

INTERVIU CON EL SR. PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA
REPUBLICA ESPAÑOLA EN EXILIO D. FELIX GORDON ORDAS

)--- ---(

- 1.- ¿Cuál es el sentir, o la interpretación del pueblo español en el exilio, respecto a los últimos acontecimientos políticos - suscitados en el territorio hispano, y las especulaciones informativas sobre esa corriente?

Ignoro a qué se refiere esta pregunta porque en España no ha habido recientemente ningún acontecimiento político.

Si al hacérmela pensó usted en el Pacto de Franco con el Gobierno de Estados- Unidos y en su Concordato con el Papa, le contesto rotundamente que en el exilio como dentro de España han sido acogidos hostilmente ambos acontecimientos hasta en medios netamente franquistas.

Con el pacto ha colocado Franco al territorio nacional en el primer plano de la lucha aérea si la guerra llegase a estallar y lo ha hecho sin estar autorizado por el país para tomar una decisión tan extraordinariamente grave.

Con el Concordato ha echado las semillas en tierra fértil para una agravación del sentimiento ant-clerical tan extensa y tan profunda - ya varios obispos españoles han manifestado este temor - que si ese monstruoso Concordato durara en vigor solamente algunos años acabaría por producirse en mi patria la mayor quema de conventos e iglesias y el mayor número de asesinatos de frailes y curas de nuestra historia, sin que ninguna desamortización ni rectificación tardías puedan ser capaces de atenuar el odio que fatalmente ha de producir una nueva espoliación sistemática de la riqueza nacional y la entrega de España a la Iglesia en todos los órdenes que en él se conviene a cambio principalmente de que los sacerdotes recen diariamente por la salvación del alma de Franco.

Pero si acaso hubiera pensado usted al interrogarme en los rumores de restauración monárquica o en el relato de la fiesta borbónico-franquista celebrada en Estoril en torno a una hija de Don Juan, le diré que ambas cosas carecen para nosotros de importancia y apenas les hemos concedido a una y a otra la atención superficial que a cualquier suceso intrascendente del día.

- 2.- En fuentes republicanas españolas de la capital de la República Mexicana he recogido, incidentalmente, la opinión de que los exilados de su país y, lo que es más, los propios habitantes de España, bajo la égida del General Franco, son, en su totalidad, partidarios del retorno de la República; pero que consideran difícil, por no decir que imposible, que esto suceda en muchos años, y quizás lustros; porque lo más probable, según se han atrevido a vaticinar, es la ya próxima restaura-

ción de la Monarquía. ¿Lo considera usted también así?

Me sorprende que haya habido republicanos españoles residentes en México que consideren próxima la restauración de la Monarquía. Yo no lo creo así. Y de producirse el hecho sería mendicante un juego de compadres que demostraría ante la opinión universal la gran debilidad del régimen franquista, puesto que para revalorizarse se apoyaba en quien está todavía más desacreditado que él. Esa debilidad es en el interior un secreto a voces, pero se procura evitar que trascienda demasiado a las Cancillerías. Actualmente no tiene Franco a su lado ni siquiera a todos los que se benefician financieramente con su régimen. Sin el respaldo ético más que material que le ha prestado la inconcebible actitud del Gobierno de Norteamérica, hace tiempo que su régimen habría entrado en la agonía por consecuencia de una incapacidad y de una inmoralidad que rebasan todos los límites imaginables. Pero ni siquiera esa ayuda podrá impedir el derrumbamiento de un sistema profundamente aborrecido por la casi totalidad del pueblo español. Franco y sus cómplices no resistirían a solamente quince días de libertad de prensa. Y unas elecciones verdaderas, debidamente garantizadas, les derrotarían por una mayoría aun más abrumadora que la que barrió la Monarquía en abril de 1931.

- 3.-Se cree, igualmente, que, de ocupar el trono un monarca, éste sería Juan Carlos, príncipe actualmente -parece-, o futuro príncipe de Asturias. O, ¿que posibilidades existen de que sea el padre de éste, el Infante Don Juan de Borbón; algún sesgo político, o alguna determinación del mismo Franco; o de quien en su caso?

Esos son pleitos de familia de que los republicanos no hacemos ningún caso. Que Franco ponga para escudarse, si es que se decide a hacerlo, al Borbón padre, al Borbón hijo o a cualquier -Espíritu más o menos santo de la familia dinástica nos tiene completamente sin cuidado. La sangrienta usurpación realizada por Franco y sus cómplices fué una inmensa tragedia, pero la colocación en el inexistente trono que él dispusiera de cualquier príncipe cesante, borbónico o no, sería un sainete grotesco. El franquismo ha llegado a creer que sus años de Gobierno despótico han acabado con el ansia de libertad innata en el pueblo español. Su desengaño puede ser dramático. Y probablemente ese pasatiempo de la restauración monárquica sería el fulminante que se lo deparara. Acaso Franco lo intuye y ello unido a su ansia patológica de mando, todavía no bien satisfecha, le coarta para tomar la decisión que muchos de sus cómplices le piden. Mientras tanto, se entretiene tomándole el pelo con cierta socarronería gallega a ese pobre Don Juan a quien siempre le promete que será rey y nunca le dá otra cosa que disgustos.

- 4.-¿Sería capaz el General Franco, en caso de que se restituyera el régimen monárquico, de convocar a un plebiscito, como un paso hacia la democracia, y qué papel jugaría entonces él mismo en la administración gubernamental? ¿Primer ministro, regente del reino, o qué?

Franco es capaz de hacer todo menos devolverle a España las libertades públicas que le arrebató con la cooperación decisiva de las armas y de los soldados de la Italia de Mussolini, de la

Alemania de Hitler, del Portugal de Salazar y del Marruecos mercenario. Hasta lo es de simular con gusto un plebiscito nacional, que sería la segunda farsa electoral suya, si creyera que con ello obtendría más dólares del Tesoro norteamericano para seguir tirando. Con ese falso plebiscito no se restablecería la democracia en España, pero Franco ocuparía el puesto que quisiera en el artilugio que montaran entre él y sus cómplices. Para eso es el amo. La Monarquía restablecida por Franco habría llegado a su último peldaño de degradación y ya nada podría salvarla. En España no puede haber otro régimen durable que el que erija la voluntad popular libre de toda coacción. Administrar un país milenario de tan glorioso pasado como propiedad particular de un grupo de señores es una enorme audacia y entraña un gran riesgo. Pero suele decirse que Dios ciega a los que quiere perder.

- 5.- En el periódico para el que trabajo se llevó a cabo una encuesta entre ciertas personalidades de la política, los negocios y la cultura, sobre la conveniencia o la inconveniencia de reanudar las relaciones con el país íbero, por parte de México, o, lo que es igual, de establecer relaciones diplomáticas con la Falange, y las opiniones fueron muy variadas; concluyendo, algunas, en los beneficios económicos, por medio de convenios o tratados comerciales, para ambas naciones. ¿Cuál es la opinión de usted, y cuáles las consecuencias de uno u otro paso?

Los Gobiernos de México han venido demostrando desde que surgió el conflicto de Manchukuo que no se mueven por intereses en la política internacional. Esa es su gloria inmarcesible en esta época turbulenta porque atravesamos en la cual se hace mercadería hasta de los más sagrados ideales. Recordada esta noble conducta histórica, me permitirá usted que no opine en materia que es de la exclusiva competencia del ilustre Presidente Don Adolfo Ruiz Cortines y de su Gobierno. Jamás nos hemos inmiscuido nosotros en la política interior de ninguna nación y mucho menos habríamos de hacerlo en ese México admirable al que tanta gratitud nos liga.

- 6.- ¿Cuántos republicanos hay desterrados actualmente en el mundo, y cuántos especialmente en América?

Es imposible contestar con entera exactitud a esa pregunta porque en el transcurso de los años la muerte ha establecido sensibles variaciones en el número de republicanos españoles exilados. Un cálculo bastante aproximado me permite asegurar a usted que en América habrá unos 100.000, casi la mitad en México; en Europa alrededor de 210.000, la inmensa mayoría de ellos en Francia, y en los otros continentes, singularmente en África francesa, como 40.000, o sea que en total somos 350.000 los republicanos españoles que vivimos en el exilio.

- 7.- ¿Que ventajas reportaría a los republicanos en el exilio la adopción de alguna medida política por el gobierno franquista para cambiar el sistema de gobierno? Y de preferencia, ¿cuál sistema sería el más recomendable por ustedes, para su propia seguridad?

Ninguna ventaja, porque seguiríamos expatriados mientras el franquismo gobierne, sea cualquiera el disfraz con que se encubra.

Nosotros no admitiremos nunca la instalación en España de ningún sistema institucional distinto de la República si ello no obedece a la soberana decisión electoral del pueblo. La última voluntad de España, reiterada en tres elecciones generales tan honradas que en la segunda, presidida por un Gobierno de izquierdas, triunfaron las derechas y en la tercera, realizada por un Gobierno de derechas, triunfamos las izquierdas, fué rotundamente favorable a la República liberal y democrática. Por eso sostenemos con todo tesón en el destierro la legitimidad de nuestras Instituciones y seguiremos defendiendo esta tesis sin pausa ni fatiga mientras una nueva consulta electoral, que para ser verdadera no podrían dirigir Franco y sus cómplices sino un Gobierno incontaminado de franquismo, no demostrara que España había dejado de ser republicana. Esto no lo aceptarían jamás ni Franco ni sus cómplices porque saben que de las urnas libres y bien controladas - saldría otro triunfo avasallador de la República. Por otra parte, ¿como iba a aceptar Franco el resultado adverso de una consulta electoral si por no admitir el aplastante triunfo de las izquierdas en 1936 desencadenó una guerra espantosa en la que murieron más de un millón de compatriotas suyos para que él ~~comiera~~ la vanidad de llamarse "Jefe del Estado Español por la gracia de Dios."

Publicada en el diario "Novedades", de México D.F.
el día 16 de noviembre de 1954.

Don Félix Gordón Ordás, Presidente del Gobierno Republicano Español, nos envía la siguiente nota:

Se venía comentando desde hace algún tiempo en los periódicos la noticia de una supuesta amnistía general otorgada por el Gobierno de Franco a los refugiados políticos. Su Embajador en París ha aclarado el verdadero alcance de la medida. Se trata únicamente de autorizar a los exilados para ir a España de visita, empeñándoles la promesa de que se les permitirá después libremente la salida, hasta en aquellos casos en que los interesados estén sujetos a proceso. Esta aparente generosidad tiene un fondo esencialmente político. Al Gobierno de Franco le preocupa cada vez más la existencia en el extranjero de un poderoso núcleo de exilados republicanos, acusación permanente contra su tiranía, y desea acabar con el carácter de esta emigración. Y se le ha ocurrido para ello el sencillo expediente de lograr, mediante el permiso de entrada y salida en España, que esos exilados soliciten y obtengan pasaportes en sus Consulados. De esa manera quienes acudan al llamamiento reconocerán la legitimidad del régimen franquista y dejarán automáticamente de ser refugiados políticos para convertirse en simples miembros de la emigración económica española. Conviene que todos los exilados estén prevenidos contra el alcance de esta maniobra y piensen antes de decidirse a aceptar la invitación en los graves peligros que este automático cambio de naturaleza acarrearía en su actual situación en el extranjero y también en el quebranto que su acto produciría a la causa de la República.

Paris, 17 de Diciembre de 1954.